

CARACTERÍSTICAS PSICO-SOCIALES DE LA TERCERA EDAD

M^a Rosario Limón Mendizábal

Universidad Complutense

1. Concepto de tercera edad

La Tercera Edad es una etapa, la más avanzada, de la evolución y desarrollo personal, que por sus características especiales merece ser tratada con la mayor atención y cuidado, pero que para muchos de sus componentes, se convierte con frecuencia en una etapa de marginación y abandono. Resulta triste e injusto que al final de una vida dedicada al trabajo y a la formación y sostenimiento de una familia, en vez de recibir el afecto y consideración familiar y social merecidos, sólo se les considere como individuos ya improductivos y por consiguiente, inútiles.

Es curioso que la situación de marginación de la Tercera Edad hunda sus raíces en la educación misma recibida desde la infancia por la exaltación de los valores de productividad y de utilidad; así no es de extrañar el pragmatismo imperante en la sociedad actual con menoscabo de valores morales superiores.

El hombre recibe a lo largo de toda su vida, desde una variedad de medios, entre los que se encuentra el educativo, la idea de productividad como necesidad social, y por tanto como elemento indispensable para su integración en dicha

sociedad. En nuestra época, a la idea de productividad, y quizás como resultado de la misma, se ha unido el criterio de competitividad, que interrelacionados son dos factores clave para el desarrollo de la problemática de la Tercera Edad.

Así, cuando el hombre llega a esta etapa, se ve afectado de dos formas distintas. A nivel social, se convierte en un ser improductivo, y por ende, fuera del esquema de competencia, y pierde estimación social. Desde el punto de vista de la propia persona, el cesar en su actividad laboral, le provoca un sentimiento de pérdida de su papel en la sociedad, unido a la idea de no ser necesario.

En la educación del hombre se descuidan con frecuencia otros muchos valores, que proporcionarían al ser humano un substrato personal y cultural suficiente para que la Tercera Edad se configure como una oportunidad para desarrollar campos, que en otros momentos de su vida no pudo cultivar.

Otro aspecto deriva de la propia estructura de la educación. Ésta tradicionalmente se ha centrado en la infancia, adolescencia y juventud, y por ende, la Pedagogía ha estado dirigida mayoritariamente a esas etapas. Y es más, imbuida de las necesidades sociales esta Pedagogía, ha buscado en gran medida una pre-

paración al trabajo, más que una formación integral de la persona.

Esta situación centrada en la infancia, adolescencia y juventud del hombre y en su preparación para la vida laboral, ha provocado el olvido a nivel pedagógico de las etapas de madurez y senectud, y así nos encontramos, que incluso en el desarrollo científico de esta parte de la Pedagogía, estamos en desventaja respecto al estudio de otras etapas del hombre. Esto queda patente, ya que a nivel académico no existe una disciplina dedicada por entero a la Tercera Edad, excepto en la Universidad Central de Barcelona, que la incluye en los estudios de Pedagogía, y que es impartida por el profesor Ricardo Moragas.

Este fallo pedagógico, que no es más que un reflejo del fallo social en la consideración que merece la Tercera Edad, impide que esta etapa del hombre adquiera la verdadera dimensión que debería tener: el ser una etapa fructífera y que abriera al ser humano toda una serie de ilusiones y expectativas para desarrollarse personalmente, cuyos beneficios no vendrían sólo destinados a la propia persona sino al conjunto de la sociedad.

Es difícil establecer cuándo se inicia la Tercera Edad ya que es más una cuestión de aptitudes y de actitudes que de ubicación cronológica donde concurren dimensiones biológicas, psicológicas y sociales. Por otro lado es menester tener presente el comportamiento de la propia sociedad respecto de sus miembros y el papel que les asigna. Es lo que pudiéramos denominar "Tercera Edad decretada", que marca socialmente el comienzo de la Tercera Edad con la jubilación. Además, la edad para el estableci-

miento de esta situación no es coincidente ni en todos los países ni en todas las culturas. En los países de la Comunidad Europea, la edad oficial para la jubilación se sitúa entre 60 años (Francia) y 67 (Dinamarca), siendo en algunos países distinta para hombres y mujeres, como es el caso de Italia, entre otros.

En España la edad oficial de jubilación se sitúa en los 65 años, excepto en profesiones liberales y ciertos grupos específicos de trabajadores (como aviación, pesca, minería y agricultura).

En sentido amplio, la Tercera Edad abarca desde la jubilación hasta la muerte de la persona; si bien se puede distinguir una "Cuarta Edad" que se caracteriza por unas aptitudes físicas y psíquicas claramente decadentes de manera manifiesta e irreversible, de modo que la persona no puede valerse por sí misma y se hace dependiente de la ayuda de los demás.

Evidentemente, no pueden afrontar los problemas de la Tercera Edad con el mismo talante quienes se encuentran en los puntos más altos de la pirámide de estratificación social que quienes se hallan en los más bajos de la misma, sufriendo estados carenciales notorios a lo largo de toda su vida y que se acentúan tras el retiro.

2. El envejecimiento de la población: Un reto para las sociedades contemporáneas

En las sociedades industrializadas como la nuestra, el descenso de las tasas de natalidad y mortalidad han dado como resultado un notorio envejecimiento de la población, pues no solamente las funciones de las personas de mayor edad están cambiando, sino también su número, su

proporción respecto de la población total y la proporción entre los sexos. Estas variaciones en la distribución por edades de la población tienen consecuencias y repercusiones importantes para la política de los diferentes gobiernos, no sólo en aspectos económicos y sociales, sino también en aspectos educativos, ya que en el futuro se prevé un incremento considerable de la población anciana

Según los estudios demográficos de las Naciones Unidas en el año 2000 el mundo contará con 590 millones de personas de 60 ó más años de edad, y en el año 2025 serán 1.100 millones.

A pesar de haber pasado la población anciana en España del 3,1% en 1900

al 12,7% en 1990, no es todavía nuestro porcentaje uno de los más altos de Europa. Pero si la natalidad española sigue descendiendo, el envejecimiento de nuestra población irá en aumento y llegará a alcanzar una cota similar a la de otras naciones.

Son suficientemente ilustrativos los datos expuestos en la Tabla 1, con estimaciones de la OCDE sobre los porcentajes de la población anciana en distintos países de todo el mundo para los próximos 60 años; en ella se puede apreciar cómo habrá naciones en las cuales la población con edades superiores a los 65 años superará a la cuarta parte del total de las poblaciones respectivas.

Tabla 1
Población de 65 años de edad y mas (1980-2050) en porcentaje de población total

	1980	2000	2010	2020	2030	2040	2050
Alemania	15,5	17,1	20,4	21,7	25,8	27,6	24,5
Australia	9,6	11,7	12,6	15,4	18,2	19,7	19,4
Austria	15,5	14,9	17,5	19,4	22,8	23,9	21,7
Bélgica	14,4	14,7	15,9	17,7	20,8	21,9	20,8
Canadá	9,5	12,8	14,6	18,6	22,4	22,5	21,3
Dinamarca	14,4	14,9	16,7	20,1	22,6	24,7	23,2
España	10,9	14,4	15,5	17,0	19,6	22,7	22,9
Estados Unidos	11,3	12,5	12,8	16,2	19,5	19,8	19,3
Finlandia	12,0	14,4	16,8	21,7	23,8	23,1	22,7
Francia	14,0	15,3	16,3	19,5	21,8	22,7	22,3
Grecia	13,1	15,0	16,8	17,8	19,5	21,0	21,1
Irlanda	10,7	11,1	11,1	12,6	14,7	16,9	18,9
Islandia	9,9	10,8	11,1	14,3	18,1	20,1	21,1
Italia	13,5	15,3	17,3	19,4	21,9	24,2	22,6
Japón	9,1	15,2	18,6	20,9	20,0	22,7	22,3
Luxemburgo	13,5	16,7	18,1	20,2	22,4	22,0	20,3
Nueva Zelanda	9,7	11,1	12,0	15,3	19,4	21,9	21,3
Noruega	14,8	15,2	15,1	18,2	20,7	22,8	21,9
Holanda	11,5	13,5	15,1	18,9	23,0	24,8	22,6
Portugal	10,2	13,5	14,1	15,6	18,2	20,4	20,6
Reino Unido	14,9	14,5	14,6	16,2	19,2	20,4	28,7
Suecia	16,3	16,6	17,5	20,8	21,7	22,5	21,4
Suiza	13,8	16,7	20,5	24,4	27,3	28,3	26,3
Turquía	4,7	5,0	5,5	7,0	8,9	10,2	11,5
Media de la OCDE	12,2	13,9	15,3	17,9	20,5	21,9	21,2

Para 1980: cifras reales; para 1990-2050: evolución previsible

Cit. Arbelo, A et al., *Demografía sanitaria de la ancianidad*, p. 63

2.1. La Tercera Edad en España: Un colectivo en constante aumento.

Para conocer la demografía de la Tercera Edad en nuestro país, es necesario hacer referencia al trabajo "La Tercera Edad en España: Aspectos cuantitativos, proyección de la población española de 60 y más años para el período 1986-2010"; encargado por el INSERSO (Ministerio de Asuntos Sociales) a fin de poder conocer qué número de personas componen este sector y establecer el Plan Gerontológico Nacional, objetivo prioritario de dicho Ministerio; este Plan ha sido presentado en el II Congreso Europeo de Geriátrica celebrado en Madrid en septiembre de 1991.

En este estudio, aunque la edad generalmente aceptada como frontera para la definición cronológica de la población anciana son los 65 años, las proyecciones demográficas proporcionan datos referidos a personas que han superado los 60 años de edad. El sentido de esa ampliación por debajo del intervalo de referencia es la importancia que, en materia de atención a la Tercera Edad, tienen los temas relacionados con la transición entre el período de actividad y la jubilación, lo que hace que el grupo de personas comprendidas entre los 60 y los 65 años deba ser explícitamente considerado como sujeto de determinadas actuaciones dentro del marco general de las políticas para la Tercera Edad.

La previsión global para el año 2010 de la población española de 60 y más años de edad será de más de 8.350.000 personas. Este sector de población respecto a la población total española (41.200.000 habitantes en el 2010) supondrá más del 20% de la misma. En el año 2010 habrá 6.200.000 habitantes de 65 y más años.

A efectos de acciones pedagógico-sociales, debemos considerar separadamente la evolución demográfica prevista, para los grupos de edad siguientes:

Colectivo comprendido entre 60 y 64 años:

- El objetivo principal de la actuación pedagógico social a este grupo de población será de tipo preventivo y dirigido a facilitar la siempre difícil transición entre la situación de actividad y el cese de obligaciones laborales.
- Los períodos de mayor crecimiento relativo de este sector de población dentro del horizonte considerado (1986-2010) serán los dos primeros quinquenios, ya que a partir de 1995 la llegada a los 60 años de edad de las generaciones que nacieron durante la guerra civil (infrarrepresentadas debido a la caída de la natalidad que se produjo durante el conflicto y en los años inmediatos al mismo) hace que el crecimiento se ralentice, aunque poco a poco comienza a dejarse sentir la menor mortalidad a la que han estado expuestas las generaciones que se irán incorporando a la Tercera Edad; a partir del año 2005 vuelve a acelerarse el crecimiento de la población mayor de 60 años, aunque queda ya fuera del horizonte de nuestra previsión, entre el 2010 y el 2020 se producirá un crecimiento intenso de la población con 60 años y más, al incorporarse a la misma las generaciones, con efectivos crecientes, nacidas a partir de 1950.

Colectivo comprendido entre los 65 y 79 años:

- El objetivo principal de la actuación

pedagógico social a este grupo de población irá dirigido fundamentalmente, a potenciar el uso del tiempo libre, la convivencia y la participación e integración en la comunidad.

- En la evolución de este colectivo cabe esperar una primera etapa de crecimiento intenso hasta el año 2000, y a partir de aquí, se va a producir un estancamiento de este sector de la población porque es cuando se incorporan las generaciones correspondientes a la guerra civil, que sufrieron muchas bajas en ella.

Colectivo comprendido a partir de los 80 años:

- A partir de los 80 años se agudiza la incidencia de situaciones de discapacidad y dependencia física, y como consecuencia, la necesidad de aten-

ción especializada. La infraestructura de recursos como residencias asistidas, unidades hospitalarias de larga estancia y redes de asistencia domiciliaria han de responder no tanto a la dimensión de la población de Tercera Edad considerada como un todo, como a la de la población que ha superado los 80 años de edad.

- El ritmo de crecimiento de esta población se prevé que aumentará a partir del año 2000 y 2010, de forma que las personas de 80 y más años, que entre 1986 y principios del próximo siglo mantienen su proporción respecto al conjunto de la población de Tercera Edad en torno al 20%, pasarán a suponer casi el 25% en el año 2010, lo que supone un envejecimiento de la población de Tercera Edad en su conjunto.

Tabla II

Población de 60 y mas años por comunidades autónomas y grandes grupos de edad en 1990

	60-64	65-79	80 y más	Total 60 y más	Tercera Edad "stricto sensu"(65 y más años)
ANDALUCIA	318.481	612.228	142.221	1.072.930	754.449
ARAGON	74.019	159.085	44.679	277.783	203.764
ASTURIAS	69.159	139.717	35.986	244.862	175.703
BALEARES	34.824	76.031	20.667	131.522	96.698
CANARIAS	57.070	107.260	26.671	191.001	133.931
CANTABRIA	29.145	59.626	15.865	104.636	75.491
CASTILLA-LA MANCHA	99.356	209.497	58.136	366.989	267.633
CASTILLA Y LEON	157.849	335.616	98.837	592.302	434.453
CATALUÑA	334.166	662.469	71.213	1.167.848	833.682
C. VALENCIANA	197.115	394.052	93.500	684.667	487.552
EXTREMADURA	60.667	123.252	34.81	218.733	158.066
GALICIA	155.643	337.459	494.973	588.075	432.432
MADRID	242.568	457.854	22.260	822.682	580.114
MURCIA	50.927	92.598	23.145	166.670	115.743
NAVARRA	28.092	59.434	15.608	103.134	75.742
PAÍS VASCO	117.405	203.520	47.483	368.408	251.003
LA RIOJA	15.540	32.478	8.416	56.434	40.984
ESPAÑA (*)	2.042.026	4.062.176	1.054.474	7.158.676	5.116.650

FUENTE: "Proyecciones de la población española de 60 y más años para el período 1986-2010", INSERSO, 1988

(*) Sin Ceuta y Melilla

3. Aspectos y factores del envejecimiento

A) Aspectos y factores sociales:

La legislación reconoce que se inicia o que ya existe envejecimiento al establecer un límite de edad para el ejercicio profesional o laboral, declarando al individuo en situación de jubilado. Con la jubilación se produce una pérdida de estatus laboral, familiar y social, y muchas veces de ello se derivan:

- . sentimiento de inutilidad y minusvaloración
- . soledad, depresiones, tensiones
- . marginación social . complejo de inferioridad
- . inseguridad, desorientación, inadaptación
- . déficit relacional, frustración vital, autoabandono, apoltronamiento.

También hay que señalar que la existencia en nuestra sociedad de mitos, tópicos o estereotipos sobre la vejez influye negativamente en el comportamiento de nuestros mayores. Los estereotipos son fuente de información, de formación de expectativas (Gómez Barnusell, 1989, pág. 64). Y también extienden su influencia sobre los individuos que, más o menos conscientemente, ajustan su conducta a dichos estereotipos, los cuales, en su mayoría, están saturados de carga negativa. Butler (1977), Sánchez Caro (1982), Moragas (1991), son autores que han dedicado especial atención a los mitos de la vejez. Entre estos mitos, consideramos los siguientes:

- *El mito cronológico del envejecimiento* como determinado invariablemente por la edad.

A este concepto simplista hay que

objetar que la edad del individuo se expresa por el número de años que ha vivido; sin embargo sabemos que existe una gran variabilidad entre unas personas y otras, desde las diversas perspectivas fisiológica y psicológica. La edad es un dato objetivo, cuantificable con exactitud numérica, pero no así el estado psico-fisiológico del individuo que puede presentar grados muy variables en sus funciones vitales. Por esto encontramos personas que se conservan con aspecto juvenil siendo de edad avanzada y otras que siendo jóvenes aparentan muchos más años.

El profesor Moragas (1991, pág. 30) señala que la definición de la vejez a través de la edad cronológica ha dejado paso a una concepción individualizada de lo que supone ser persona mayor a finales del siglo XX. Actualmente, aparte de la edad, cuentan otras características personales como estado físico, enfermedades, historia personal y profesional, equilibrio familiar y social, de tal forma que se valora a la persona en su complejidad y no solo por una variable histórica, importante, pero no determinante de la capacidad vital individual.

- *El mito de la improductividad* interpreta al anciano como un ser no productivo pues al cesar en la actividad profesional deja de producir y, en consecuencia, es un ser inútil dentro de una sociedad industrializada como la actual, cuando está demostrado que, en ausencia de enfermedad, puede permanecer productivo e interesado por la vida. Así sucede con muchas personas mayores que permanecen activas, creativas, fecundas y en

pleno rendimiento (profesiones liberales, artistas, escritores, científicos, políticos, etc.) y, en definitiva, útiles a la sociedad.

- *El mito del descompromiso o desvinculación* se basa en la falsa creencia de que toda persona de edad se retira o se debe retirar progresivamente de los intereses vitales; pero la Gerontología demuestra y exige lo contrario: el seguir activo y participativo en la sociedad es el mejor sistema para ralentizar el proceso de envejecimiento, para un envejecimiento normal y no patológico, y para mejorar la calidad de vida de la persona mayor.
- *El mito de la inflexibilidad* supone que la persona de edad avanzada es incapaz de cambiar y adaptarse a las situaciones nuevas; sin embargo la capacidad de adaptación, de asimilación de lo nuevo, de aprendizaje y de enriquecimiento, está relacionada más con el carácter y el nivel sociocultural que con la vejez cronológica.
- *El mito de la senilidad* afirma que la ancianidad suele ir acompañada de pérdida de la memoria, disminución de la atención, confusión de ideas, depresión, ansiedad, dolencias y enfermedades; pero este llamado "modelo deficitario" de la vejez está hoy día superado (Lehr, 1988, pp. 68-93).

El envejecimiento existe pero no es una enfermedad, ni tiene que ser limitante. La vejez es una etapa de la vida que puede ser tan sana como otras, pues si los órganos y tejidos están afectados por el paso del tiempo, se puede diseñar un papel social con menos tensiones que permita vi-

vir de acuerdo con las menores posibilidades vitales y dejar las tareas físicas y psíquicas más exigentes a las generaciones jóvenes (Moragas, 1991, p. 31).

- *El mito de la serenidad* nos presenta idílicamente a la persona mayor viviendo en una especie de paraíso terrenal, feliz y resignado, rodeado de nietos que le miman y del afecto de cuantos le rodean. Cuando, en realidad, los senescentes, están sometidos a un mayor "stress" que otros grupos de edades, son más propensos a depresiones, sufren más enfermedades crónicas, padecen en muchos casos de soledad y aislamiento, se les margina de los centros de participación, tienen más problemas de adaptación, les afecta más la polución y el ruido de las grandes urbes, etc.
- *El mito del conservadurismo* atribuye a la persona mayor una actitud necesariamente conservadora y depositaria de la tradición, frente a una sociedad en continuo cambio. A este mito podemos objetar que el creer y no creer en el hombre y sus posibilidades no es cuestión de edad sino de mentalidad, de cultura, de apertura de espíritu.
- *El mito de la sexualidad enervada*, según el cual, envejecer es un proceso que implica tener que renunciar a la sexualidad, y esto en un mundo erotizado como es el actual. Sin embargo, estudios recientes han demostrado que la aptitud emocional, la capacidad de amar, el interés sentimental por el otro y las relaciones sexuales no sólo no menguan con la edad, sino que aumentan y se profundizan, aunque, en algunas ocasiones,

la frecuencia de la actividad física sexual pueda atenuarse. Y son precisamente factores socio-culturales diversos (educativos, religiosos, físicos) los que pueden inhibir, costreñir o distorsionar esta sexualidad de los mayores que, aunque compleja, forma parte básica de su urdimbre. Y aumenta la ternura, la capacidad de amar y la emotividad. Las vivencias afectivas en la ancianidad son básicas para un equilibrio emocional de la persona.

- *El mito de la vejez necesariamente desgraciada*, que considera la vejez como sinónimo de desgracia, de dolor, frustración, penuria económica, pérdida de identidad, soledad, abandono, achaques, etc., y por encima de todo la ancianidad antesala de la muerte. Pero la experiencia demuestra que muchas personas viven o han vivido esta última etapa de la vida en una dimensión posibilitadora, con plenitud, equilibrio, júbilo, paz y bienestar personal. La ancianidad constituye una etapa vital peculiar, que tiene elementos de desarrollo personal, aunque este desarrollo no coincida con los valores predominantes en la sociedad actual.
- *El mito de la sobrevaloración de la juventud* sostiene que ante el avance de los jóvenes las personas mayores deben retirarse de jugar un papel constructivo en la sociedad, deben des cansar de la labor realizada y olvidarse de iniciativas. Esta idea de la senectud es equivocada pues condena al anciano al aburrimiento, a la inactividad, a la frustración, y a la melancolía, siendo así que la ancianidad posee un rico caudal de experiencia

que puede ser muy útil a las generaciones jóvenes, como reconocieron hace ya muchos siglos los romanos creando la institución política del senado para el mejor gobierno del pueblo.

B) Factores educativos y situación cultural de la Tercera Edad española:

El factor educativo representa un importante valor para los ancianos, primero porque les habrá permitido acceder a una trabajo que, a lo largo de la vida, les haya resultado más satisfactorio y, en segundo lugar, porque les dota de una característica y condiciones que les permiten afrontar con otro talante el hecho de la jubilación y de la misma ancianidad, ya que las actividades culturales constituyen una ocupación idónea para cubrir el tiempo disponible y las expectativas de los ancianos.

El panorama español en este sentido revela el escaso interés de muchos de nuestros ancianos por actividades culturales, ya que según los datos del Censo de 1981 ponen de manifiesto en la población mayor de 65 años niveles educativos muy bajos, y más del 50% de la población son analfabetos funcionales. En la Tabla III que se acompaña nos encontramos con muchas biografías carenciales, de donde se derivan: Poca capacidad de análisis y de crítica

- . Carencia de información actualizada
- . Escasa participación social y ciudadana
- . Falta de capacitación para vivir el tiempo libre
- . Anomia cultural
- . Falta de creatividad e imaginación.

Tabla III
Niveles educativos de la tercera edad española
(Estudios realizados por mayores de 65 años)

<i>Estudios realizados</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
Analfabetos	914.675	21,5
Sin estudios	1.353.259	31,8
<i>Primer grado (Estudios primarios):</i>	1.603.438	37,7
Completo: 1.037.176 (24,40%)		
Incompleto: 566.262 (13,30%)		
<i>Segundo grado, Primer ciclo (Bachiller Elemental)</i>	104.049	2,5
Completo: 94.410		
Incompleto 11.639		
<i>Segundo grado, Segundo ciclo (Bachiller Superior)</i>	82.481	1,9
Completo: 48.114		
Incompleto 34.366		
<i>Tercer Grado (Escuelas Universitarias)</i>	102.377	2,4
Completo: 98.135		
Incompleto 4.243		
<i>Tercer Grado (Facultades, Escuelas TSy Doctorado)</i>	85.234	2,0
Completo: 79.481		
Incompleto 5.753		
Sin clasificar o bien definidos	6.474	0,2
Total	4.254.185	100,0

Fuente: Censo de Población de 1981. INE, Madrid, 1985.

C) Aspectos económicos:

Los ingresos de que dispone el anciano para hacer frente a sus necesidades es otro de los aspectos y factores más importantes con que ve condicionadas sus actitudes y expectativas en la vejez. La misma alimentación y medios de subsistencia, las relaciones sociales, las actividades en el ocio o tiempo libre, las posibilidades de acondicionamiento y conservación de la vivienda, la perspectiva del asilo o la residencia para él o incluso sus relaciones con su propia familia, están condicionadas por la cuantía de sus ingresos o de sus recursos económicos.

Según un estudio dado a conocer en el II Congreso Internacional de

Farmacoterapia y Nutrición Geriátrica, celebrado a principios de 1988 en Valencia, casi la cuarta parte de las personas con edades superiores a los 65 años viven con menos de 20.000 pesetas al mes, mientras que un 40% percibe unos ingresos que oscilan entre 21.000 y 40.000 pesetas. Estos datos coinciden con el Estudio Sociológico del Libro Blanco sobre la Tercera Edad llevado a cabo por el Gabinete de Estudios Sociológicos Bernard Krief y la Sociedad Española de Geriátrica, (1986, p.106).

La convivencia, el vivir diario a muchos ancianos les resulta a menudo duro y complicado a causa de la falta o limitación excesiva de recursos económi-

cos. La autosuficiencia e independencia económica de las personas mayores facilita extraordinariamente sus relaciones y convivencias familiares y contribuye a eliminar tensiones y situaciones anómalas y conflictivas y, en definitiva, posibilita la misma supervivencia en condiciones dignas y humanas del propio anciano individualmente considerado.

Si se consideran todos estos aspectos y otros no contemplados en estas páginas, como son los factores bio-psicológicos que son importantes en el proceso del envejecimiento podemos deducir que no es el número de años el que determina el comportamiento y las vivencias en la vejez, sino que es una multiplicidad de factores los que influyen decisivamente en el proceso de envejecimiento. Y que éste no constituye, pues, solamente un proceso biológico del organismo, sino un fenómeno complejo en el que intervienen factores personales, sociales, culturales, etc.

Lehr en su obra "Psicología de la senectud" expone que en la longevidad intervienen los siguientes factores:

- a) Factores genéticos
- b) Factores ecológicos
- c) Nutrición
- d) Escolaridad, profesión, status socio-económico
- e) Profilaxis sanitaria, higiene
- f) Entorno social: personalidad; inteligencia; comportamiento: actividad; estado de ánimo: adaptación y contacto social.

La Gerontología de intervención pone de manifiesto que se comienza a envejecer:

Cuando uno deja de moverse (pasividad, inactividad)

- . Cuando uno deja de aprender (inadaptación, desorientación)
- . Cuando uno deja de amar (soledad, minusvaloración)
- . Cuando uno deja de participar (aislamiento, desvinculación)
- *Porque envejecer es:*
 - . moverse cada vez menos
 - . perder el interés y la curiosidad
 - . irse uno quedando solo
 - . aislarse y jubilarse de la vida
- *Por eso el envejecimiento se frena:*
 - . permaneciendo activo y haciendo actividades
 - . estando informado y en formación permanente
 - . promoviendo la convivencia y la integración social
 - . participando activa, crítica y creativamente.

La Tercera Edad supone un reto para la Pedagogía Social, y al mismo tiempo, un amplio campo de expansión de esta área científica que todavía no está suficientemente desarrollada. Pero al mismo tiempo, implica un compromiso de todas las personas interesadas en ella, para lograr que esta etapa se convierta en lo que tiene que ser: Una etapa de plenitud y de desarrollo del ser humano, tanto individual como socialmente

.Bibliografía

- ARBELO, A y HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G. (1989). *Demografía sanitaria de la ancianidad*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- BREWER, M.B.; DULL, V y LUI, L. (1981). Perceptions of the elderly: Stereotypes as prototypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 4, 656-670.
- BUTLER, N (1977). *Aging and mental health*. Saint Louis: Mosby Company.

- Gabinete de Estudios Sociológicos Bernard Krief y la Sociedad Española de Geriátría (1986). *Estudio Sociológico-Libro Blanco. El Médico y la Tercera Edad*. Madrid.
- GOMEZ BARNUSELL, A. (1987). Intervención en la Tercera Edad. En A.J. Colom, *Modelos de intervención socio-educativa* (pp. 60-79). Madrid: Narcea.
- INSERSO (1989). *La Tercera Edad en España. Aspectos cuantitativos*. Ministerio de Asuntos Sociales. Colección Servicios Sociales, número 9.
- INSERSO (1989). *La Tercera Edad en Europa. Necesidades y demandas*. Ministerio de Asuntos Sociales. Colección Servicios Sociales, número 10.
- LEHR, U (1988). *Psicología de la senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona: Herder, segunda edición.
- LIMON, M^aR. (1990). Reflexiones sobre la educación en la Tercera Edad. *Revista de Educación*, 291, 225-235.
- MORAGAS, R. (1991). *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.
- SANCHEZ CARO, J. y RAMOS, F. (1982). *La vejez y sus mitos*. Barcelona: Salvat.